

El problema de la institucionalización del Estado en el pensamiento de Michel Foucault

The problem of the institutionalization of the State in Michel Foucault thought

Absalón Jiménez Becerra *

Fecha de recibido: 10 de mayo de 2013. Fecha de aprobación: 30 de junio de 2013.

RESUMEN:

Foucault, a lo largo de sus escritos y clases, dio cuenta de tres tipos de gobierno: disciplinario, de soberanía y de seguridad; sostuvo que, aunque pueden coexistir, siempre hay uno que prima en cada época. Es nuestro interés, además de desarrollar dicho balance, acompañado de sus principales características, realizar una discusión en torno a la *sociedad de control* que, como tema, es liderado por sus seguidores académicos; también buscamos generar una discusión del pensamiento de Michel Foucault acerca del problema del Estado.

Palabras clave: sociedad de soberanía, sociedad disciplinaria y sociedad de control.

ABSTRACT

Foucault throughout his writings and classes noticed three types of Government: disciplinary, sovereignty and security, holding although they can coexist, there is always one that prevails in every age. It is our interest, as well as develops this balance, accompanied by their main characteristics; make a discussion around the society of control, as the theme is led by his academic followers. The objective of the text is to develop a discussion of the thought of Michel Foucault on the problem of the State.

Keywords: society of sovereignty, disciplinary society and society of control.

* Doctor en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Mg. en Historia de la Universidad Nacional de Colombia. Mg. en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciatura en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Profesor Titular de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Miembro del grupo de investigación "Emilio". Correo electrónico: abjibe2012@hotmail.com

En mayo de 1981, Michel Foucault declaró de modo explícito que, en cierto modo, siempre deseó que sus libros fueran fragmentos de su biografía, debido a que estos siempre habían sido parte de sus problemas personales: la locura, las prisiones y la sexualidad.¹ Sin ser esquemático en relación con otro tipo de ejercicio biográfico de Michel Foucault, particularmente respecto a su obra, como académico colombiano he concluido que este intelectual, al igual que cualquier otro ser humano, vivió tres etapas fundamentales de su vida: infancia, juventud y madurez; aunque no logró llegar a la vejez, pues su deceso ocurrió el 25 de junio de 1984, a los 57 años de edad.

A lo largo de su vida, el problema del Estado, como el de la población y el territorio, lo podemos inspeccionar como producto de una serie de inquietudes que tienen su procedencia, entre otros aspectos, en torno a la manera como Foucault abordó el tema de la religión. En este sentido, para rastrear el problema del origen judeocristiano del Estado moderno y su relación pastoril con el rebaño, es fácil –y no de manera arbitraria–, remontarnos a la infancia escolar y parte de la juventud de Foucault, para evidenciar los vestigios de la formación jesuita que tuvo este intelectual.² Sin duda, cierto tipo de formación católico-religiosa, basada en la disciplina impuesta por los jesuitas, conllevó una lectura juiciosa de la Biblia, del Antiguo y del Nuevo Testamento; inquietud que lo seguiría acompañando hasta su formación universitaria e, inclusive, en momentos de su cúspide intelectual, cuando escribió los tres tomos de la *Historia de la sexualidad*,³ abordando el tema de la moral cristiana, la introspección en el sujeto que ella conlleva en la Edad Media, la reivindicación pero a la vez, el rechazo de su cuerpo como expresión de pecado.

En general, la influencia de la religión y del pensamiento religioso en Foucault se logra evidenciar a lo largo de su vida, desde su infancia hasta su madurez. En primer lugar, podemos decir que, en momentos en que Paul-Michel Foucault nace, el 15 de octubre de 1926, en la ciudad de Poitiers, ubicada a cuarenta kilómetros de París, se respiraba una influencia clerical bastante fuerte. De hecho, en su infancia, Michel, como se hizo llamar desde la infancia, compartió con los niños de su edad el rito de la primera comunión y fue miembro del coro de la iglesia, a pesar de su falta de habilidad musical. Durante la primera etapa de su vida, mantuvo cierto apego por los aspectos más afectos de la religión organizada; luego, entrando a la madurez, describió a la Iglesia católica como “un instrumento de poder soberbio, tejido por completo con elementos imaginarios, eróticos, carnales y sensuales... Es soberbio”.⁴

En su escuela, en la que estuvo toda la primaria y los cuatro primeros años de la educación secundaria, el Liceo Jesuita Henry IV, estableció la devoción disciplinada hacia el trabajo intelectual como parte de un hábito diario. Luego, pasaría a terminar su secundaria en otro colegio jesuita, el Saint Stanislas, donde descolló rápidamente como uno de los mejores estudiantes de la institución.

Su vida académica estuvo acompañada también de dos fracasos: el primero, cuando intentó ingresar a la Escuela Normal Superior en París, para proseguir su vida universitaria, viéndose obligado a presentar en 1946 un segundo examen; y, años después, en 1950, al terminar su formación universitaria, perdió una segunda evaluación (la agregación), un examen nacional que le demandó tres días con el fin de ingresar a la planta de profesores del Liceo, viéndose de nuevo obligado a presentar una segunda prueba un año después.

1 Gilles Deleuze, “El intelectual y los poderes” [en línea]. Entrevista realizada por Christian Panier y Pierre Watté, el 14 de mayo de 1981. Disponible en <http://edimpresa.diariouno.com.ar/nota.php?id=311701>.

2 Los dos principales biógrafos de Michel Foucault, tienen una serie de versiones encontradas en torno a la poca información sobre la experiencia de infancia y juventud de este intelectual. Para David Macey, al parecer, el peso de la religión católica y su formación jesuita influyó en la disciplina intelectual adulta de Foucault. En cambio, para Didier Eribon, su formación escolar infantil y juvenil fue algo circunstancial que no influye de manera profunda en las preocupaciones académicas de este intelectual. (David Macey, *Las vidas de Foucault* (Madrid: Cátedra, 1993); Didier Eribon, *Michel Foucault* (Barcelona: Anagrama, 1992).

3 De los tres tomos, el que más llama la atención por su perspectiva en torno al tema del sujeto es *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, tomo II, Siglo XXI, México, 1986.

4 David Macey, *Las vidas de Foucault* (Madrid: Cátedra, 1993): 40.

De hecho, para Foucault, mediante el examen como parte del dispositivo escolar, esta institución “califica, clasifica y castiga a los sujetos”. En su etapa inicial fue un intelectual con altibajos y depresiones personales, al parecer, producto de su condición sexual, y también de relaciones aisladas y conflictivas con sus compañeros y con el Partido Comunista Francés, en el cual militó –con sarcasmo e ironía– entre 1950 y 1953.

En este caso en particular, resulta interesante rescatar parte de su pensamiento político con relación al tema de la institucionalización del Estado. Por lo demás, dicho tema se ha abordado en varios de mis seminarios como profesor de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI), de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El presente artículo, en algunos apartes, no es más que un conjunto de apuntes de un docente en ejercicio, que se ha acercado a la obra de Foucault, particularmente, al problema de las instituciones de encierro.

Para tal efecto, desarrollaremos tres puntos fundamentales: en primer lugar, una discusión en torno a la procedencia judeocristiana como un vestigio que acompaña la institucionalización de la *sociedad de soberanía*; en segundo lugar, abordamos el tema de la *sociedad disciplinar* como parte del proceso de institucionalización del Estado moderno; por último, exponemos algunos elementos clave acerca del tema de la *sociedad de control* y las implicaciones que ha tenido para la vida contemporánea de los sujetos. Foucault, a lo largo de sus escritos y clases, dio cuenta de tres tipos de gobierno: disciplinario, de soberanía y de seguridad; sosteniendo que, aunque pueden coexistir, siempre hay uno que prima en cada época. Es nuestro interés, además de desarrollar dicho balance, acompañado de sus principales características, realizar una discusión en torno a

la sociedad de control que, como tema, es liderado por sus seguidores académicos. Al finalizar, incluiremos también un “cuadro resumen” y algunas consideraciones finales.

La procedencia judeocristiana del Estado: una mirada a la sociedad de soberanía

Para Michel Foucault, el problema del Estado moderno, como máxima expresión institucional de la “sociedad disciplinar”, no se puede leer de manera independiente a la “gubernamentalización”, que como expresión de la recta disposición de las cosas, es un logro de la Iglesia cristiana, desde Roma, aproximadamente a partir del siglo V d.C. a la actualidad. Para Foucault, la Iglesia, como institución, logra el control cotidiano e integral del individuo, influyendo en todas sus prácticas, tanto estéticas y corporales como morales y éticas, lo que le permitió constituirse al mismo tiempo como el principal dispositivo de poder que se estableció durante más de quince siglos en la humanidad.

La institucionalización del Estado moderno, como máxima expresión de la sociedad disciplinar, deviene de las tradiciones y costumbres judeocristianas y de las particulares relaciones que establece el hombre con Dios, desde una perspectiva religiosa particular.⁵ De la lectura del antiguo y del nuevo testamento, para Foucault se desprende lo que se define como relaciones entre un pastor y su rebaño, las cuales equivalen a las relaciones entre Dios y su pueblo. Mediante la perspectiva de la religión cristiana, “el pastorado” es un tipo fundamental de relación entre Dios y los hombres. Aquí se encuentra una diferencia fundamental entre la cultura hebrea con relación a los griegos, pues estos jamás hallaron la idea de que los dioses conducen a los hombres como un pastor guía a su rebaño.

5 Esta es una de las ideas centrales que encontramos en Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004. Este libro no es más que la digitación, por parte de sus alumnos y discípulos, de su curso y ciclo lectivo dictado en el *Collège de France* como profesor, entre 1977 y 1978. Para Foucault el problema del control y la vigilancia de los individuos es un problema medieval, que, al ubicarse en una relación pastoral, conllevó la consolidación del código jurídico legal para poner en funcionamiento el sistema de seguridad.

En las lecturas del Antiguo Testamento se concluye que el poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio, sino más bien sobre el rebaño, y, más exactamente, sobre el rebaño en su desplazamiento. El poder del pastor, en su etapa inicial, es un poder sobre un pueblo nómada, no un pueblo sedentario. Es un poder inicial que se da sobre la población y no sobre el territorio. Para Foucault, el poder del pastor se ejerce sobre una multitud en movimiento:

El Dios hebreo es el Dios que camina, el Dios que se desplaza y vagabundea. La presencia de ese Dios hebreo nunca es más intensa y más visible que cuando su pueblo justamente se desplaza y cuando en esa marcha él se pone a la cabeza y muestra la dirección que es preciso seguir.⁶

Además de lo anterior, el poder pastoral se define por su benevolencia; en este sentido, lo esencial del poder pastoral es sin duda la salvación del rebaño. Y en este orden de ideas, podemos decir que no estamos muy alejados de lo que tradicionalmente se consideró como el objetivo del “soberano”, la salvación de la patria, que debe ser la *Ley suprema* del ejercicio del poder. Para Foucault, “el poder pastoral” es también un poder de cuidado. Cuidar a los miembros del rebaño y velar porque las ovejas no sufran. El buen pastor busca a las ovejas extraviadas y cura a las heridas.

Otra característica del buen pastor es su poder individualizador. Del antiguo testamento deviene la razón por la cual Moisés fue designado por Dios para conducir el rebaño de Israel. En efecto, cuando este profeta era pastor en Egipto,

sabía hacer pastar perfectamente a sus ovejas, sabía por ejemplo, que al llegar a una pradera debía dejar ir ante todo a las más jóvenes, que sólo podían comer los pastos más tiernos y, luego, enviaba a las más viejas y a las más robustas, capaces de comer los pastos más duros. De este modo, cada categoría de ovejas tenía los pastos que le convenía y el suficiente alimento.⁷

Moisés presidía esa distribución justa, calculada y deliberada del alimento, por lo cual Dios termina encomendándole a su pueblo. El cayado, asignado a Moisés por el Dios judeocristiano, hace parte de la simbología pastoral con la que la Iglesia, desde entonces, guió a su pueblo, el cual, por varios siglos, sería una población en movimiento. El “poder del pastor” se manifiesta por su capacidad de individualizar, e inclusive, contar a las ovejas y mantenerlas unidas. De manera que la forma del “poder pastoral” también se define por su celo, dedicación y aplicación indefinida. Desde la perspectiva cristiana, Jesucristo es un pastor que se sacrifica para devolver a Dios el rebaño que se había perdido; se sacrifica no solo por el rebaño en general, sino también por cada una de las ovejas en particular. Por consiguiente, Jesucristo es un gran pastor, al igual que sus apóstoles. Una vez muere Jesús, sus apóstoles, los pastores van a visitar uno tras otro los rebaños que les han sido confiados por designio de Dios.

Desde la religión cristiana, el pastor no es un juez; es esencialmente un médico que debe atender cada alma y su enfermedad respectiva. Los textos de la Biblia siempre plantean que el pastor es quien se ocupa de manera individual de cada oveja y vela por su salvación, brindando cuidados necesarios y específicos: la relación entre la oveja y el pastor es de dependencia integral. El pastorado, en la medida en que individualiza y de manera inmanente hace presencia mediante cierto discurso moral en el plano cotidiano de los creyentes, logra la recta disposición de las cosas.

El pastor es quien hace la ley en cuanto se encarga de distribuir el alimento; dirige el rebaño, indica la buena dirección, dice cómo deben acoplarse las ovejas para tener una buena descendencia, etc. Con el cristianismo se difundió una forma de pastorado, pero no en el marco del pensamiento político, ni en las grandes ciudades. El pastorado se instaló primero en las pequeñas comunidades, grupos limitados con formas de

6 Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004): 154.

7 Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*: 156.

sociabilidad específica; comunidades pedagógicas y filosóficas, grupos monásticos, y luego, en las comunidades religiosas. El pastorado comienza con un suceso que, para Foucault, es absolutamente único en la historia, un proceso por el cual una religión o comunidad religiosa se constituyó en Iglesia. Es decir:

la Iglesia es una institución con pretensiones de gobernar a los hombres en su vida cotidiana, so pretexto de conducirlos a la vida eterna en el otro mundo y esto no sólo a escala de un grupo definido, no sólo de una ciudad, ni de un Estado, sino de la humanidad en su conjunto.⁸

Para Foucault, el poder pastoral se introdujo en el mundo occidental por medio de la iglesia cristiana. La Iglesia institucionalizó todos los temas del poder pastoral en mecanismos precisos e instituciones definidas, e implantó sus dispositivos dentro del imperio romano y luego en Europa, organizando un tipo de poder que ninguna civilización había conocido. De esta forma, el hombre occidental aprendió durante milenios a considerarse como una oveja dentro de las ovejas. El poder pastoral se constituye con el transcurrir del tiempo en la principal forma de “gubernamentalización” en Occidente. Es decir, la principal expresión de micropoder y de gobierno en el plano cotidiano de los individuos.

En la sociedad de soberanía, la expresión pastoral del cristianismo dio origen a una inmensa red institucional que no encontramos en otros lugares. En el cristianismo, el pastorado produjo un arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano y de operar a los hombres. Se constituyó en un arte de seguirlos y de moverlos; es un arte cuya función es tomarlos de manera colectiva o individual a lo largo de toda su vida. El pastorado es el arte de gobernar a los hombres. El pastorado, como expresión de “gubernamentalidad”, se concibe como la recta disposición de las cosas y del control de los hombres. La Iglesia católica alcanza el gobierno cotidiano de los hombres constitu-

yéndose en un dispositivo de poder sin paralelo en ningún otro lugar, el cual no dejó de desarrollarse y afinarse durante quince siglos. El poder pastoral es un poder vigente del cual, aún en la sociedad contemporánea, no nos hemos liberado.

El devenir de la sociedad disciplinar, una expresión de la modernidad

Mediante las anteriores características de institucionalización podemos dar cuenta de cierto tipo de “sociedad de soberanía” en la que el rey o el monarca, a lo largo de la Edad Media, se constituye en el pastor que guía a su pueblo. Y de las relaciones entre Dios y su pueblo devienen las relaciones entre el rey y sus súbditos: unas relaciones pastorales y de dependencia. El súbdito hace parte de un rebaño, pero en la sociedad de soberanía ese súbdito se encuentra inscrito en un territorio. Por lo general, en apariencia es un soberano benevolente que cuida a su rebaño y lo salva en momentos de peligro. El soberano, en buena medida, a lo largo de la Edad Media, se vale del discurso cristiano para lograr la recta disposición de las cosas, como invadir de manera inmanente el control sobre la vida cotidiana de los súbditos, su vida íntima, su vida familiar y privada y su vida pública. Se vale del pastorado cristiano como discurso para instaurar la “gubernamentalidad” cristiana que le garantiza un alto grado de poder sobre la población en un determinado territorio.

La “gubernamentalidad”, vista en términos prácticos como el gobierno de los demás, demanda de un discurso ético cristiano que es consustancial al control del rebaño y de los súbditos. Igualmente, el cristianismo medieval –por medio del “cuidado de sí”, de la introspección y la confesión– se constituye en elemento consustancial para establecer unas condiciones de posibilidad para cierto tipo de vigilancia y control del individuo y la población. Aproximadamente, desde el año 451 d.c., cuando Roma reconoce la religión cristiana como

⁸ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*: 166.

religión del imperio, la disciplina del soberano se ejerce sobre el cuerpo de los individuos.

En la sociedad soberana, el rey se constituye en un pastor que cuida y guía a su pueblo en un territorio determinado. En este sentido, el poder del rey es un poder punitivo y de castigo, se ejerce en el momento de disponer la muerte del súbdito; particularmente, el tipo de castigo y el momento de la muerte bajo una arquitectura de teatro; es decir, pasar al centro al inculcado y ejecutarlo públicamente. No hay panóptico, hay arquitectura teatral. En esta lógica, hay un derroche de fuerza, hay sangre, suplicio y muerte.⁹ En la sociedad soberana, no hay sujetos, hay cuerpos que son objeto de control por parte del soberano. Es en la sociedad de soberanía donde el territorio termina siendo más importante que la población.

Ya en el proceso de institucionalización de la sociedad disciplinar, el discurso cristiano deviene en una especie de edificio de numerosos elementos que compromete, a la vez, la seguridad de la sociedad. La disciplina funciona aislando a un grupo de personas, en este caso, a la población en un espacio determinado, un segmento de territorio; de allí la consustancial relación entre el territorio y la población. La disciplina por medio del control –de manera inicial de pequeñas facciones de territorio–: concentra, centra y encierra a un grupo de personas para gobernarlas.

No obstante, el momento de transición de la sociedad de soberanía a la sociedad disciplinar, debe pensarse bajo un principio de multiplicidad disciplinar: la disciplina familiar, escolar, militar, la penal y la vivida en los talleres, entre otras. Para Foucault, en la “sociedad disciplinar”, vista como una de las principales características históricas de la modernidad, particularmente aquella sociedad que se constituye a lo largo del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, hay una pluralidad de formas de gobierno e inmanencia de

las prácticas de gobierno con respecto al Estado por intermedio de las disciplinas institucionales.

Por otro lado, para asegurar concretamente el principio de seguridad es necesario recurrir a una serie de técnicas de vigilancia de los individuos, un diagnóstico de lo que estos son, clasificación de su estructura mental y de su patología. De allí, la inicial aversión hacia los pobres, pues la anormalidad deviene inicialmente de la pobreza. El pobre era encerrado en el hospital bajo la misma lógica, con el loco, el miserable, los mendigos, los desocupados, el ladrón y el delincuente.¹⁰ Individualizar a la población, proteger a la sana de la anormal, y luego contarla por medio de la estadística, que se constituye en la principal ciencia del Estado, es otra característica de la sociedad disciplinar.

El *panóptico* se constituye en toda una nueva arquitectura de la observación. Ya no es necesario diseñar una arquitectura del espectáculo, sino una arquitectura de la vigilancia que hiciera posible, a partir de una única mirada, el control del mayor número de rostros, cuerpos y actitudes. La arquitectura del panóptico debe garantizar la vigilancia, el control y la corrección de los individuos, por cuanto parte de una población. El *panoptismo* se basa en el continuo cuestionamiento y examen de la población, siendo uno de sus principales exponentes, la escuela, la fábrica y la cárcel.

En la modernidad, la institucionalización del Estado enfrenta una serie de tensiones propias de una relación triangular entre soberanía, disciplina y gestión. Una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyo mecanismo esencial son los dispositivos de seguridad. La importante para nuestra modernidad es la “gubernamentalización” del Estado que, como recta disposición de las cosas, permitió la supervivencia de esta institución. La “gubernamentalización” en la

9 Un buen ejemplo de expresión de derroche de fuerza, sangre, suplicio y muerte, es la ejecución de Damians, el 2 de marzo de 1757 en la ciudad de París. Con este caso, inicia Michel Foucault la discusión en torno a la transición de la sociedad de soberanía a la sociedad

10 Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006): 131.

sociedad moderna y disciplinar, que deviene del pastorado cristiano, es interior y exterior al Estado mismo: gobierna lo que es público y lo que es privado, lo que es institucional y lo que no es.

El dispositivo de seguridad juega también con un nivel de permisividad indispensable, deja subir los precios de los productos, deja instalar la penuria, deja que la gente tenga hambre. El dispositivo de seguridad, en principio, durante el siglo XVIII, trata justamente de no adoptar ni el punto de vista de lo que impide, ni el punto de vista de lo que es obligatorio. Ese nivel de laxitud del dispositivo de seguridad en lo económico se mantiene hasta las últimas crisis económicas vividas por hambruna en Europa, hasta la primera mitad del siglo XIX. Luego, las crisis económicas del siglo XX, las propias de la “sociedad disciplinar”; por ejemplo, la crisis económica de 1930, en Estados Unidos, sería por sobreabundancia de productos. La sociedad disciplinar, después de esta crisis, interviene la economía y la controla; interviene el “fordismo” como expresión de producción en masa, con el fin de regular, de manera inicial, la excesiva oferta, como también la producción, distribución y consumo de mercancías.

Otra característica fundamental de la sociedad disciplinar es su carácter “biopolítico”. Para Foucault, a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, se da finalmente el paso de un “gobierno de soberanía”, expresado ante todo como el control sobre el momento de suplicio y muerte del individuo, a un gobierno moderno y de sociedad disciplinar, caracterizado por la técnica, la economía política y el control de la vida. La “biopolítica”, como una de las principales características de la sociedad disciplinar, tiene como meta principal la población; como forma principal de saber, la economía política; y como instrumentos, los dispositivos de seguridad. El paso de “Estado soberano” al “Estado disciplinario” tiene como principal característica el desarrollo de aparatos y

ortopedias institucionales, que se expresan en saberes difuminados en una serie de prácticas que lo controlan todo. En consecuencia, la “biopolítica” apunta al control de la población en torno a temas, como la salud, la higiene, la longevidad, la *raza*, la crianza, la educación, la pedagogía, la pediatría, la psiquiatría, la psicología, etc.

Para Foucault, uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX fue la consideración de la vida por parte del poder, un ejercicio de poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico.

Una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX consistió, no exactamente en sustituir, pero sí en complementar ese viejo derecho de soberanía, *hacer morir o dejar vivir*, con un nuevo derecho, que no borraría el primero, pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso, poder *hacer vivir y deja morir*.¹¹

Si las disciplinas eran técnicas de poder disciplinario –afín a la consolidación de los absolutismos– con la consolidación de formas modernas de lo estatal y con la entrada en escena de formas de vinculación signadas por el capitalismo industrial, aparece un tipo de poder diferente: el biopoder y su técnica operativa: la biopolítica. En la biopolítica, los hombres son gobernados con la ayuda de los procesos vitales globales: nacimiento, muerte, reproducción y enfermedad. Una serie de características permite diferenciar las disciplinas y la biopolítica como dos formas particulares de gobierno. No solo el objeto de intervención, el cuerpo de los individuos o los procesos vitales de la población, pueden mencionarse como criterio central para su diferenciación, sino también su localización en el mundo social. La biopolítica es una intervención de tipo estatal, en su forma clásica, mediante la política de la salud; mientras que la disciplina son prácticas institucionales debido a su carácter público, privado o eclesiástico,

11 Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000): 218.

en un tipo de institución de encierro.¹² Las disciplinas funcionan en la formación del sujeto de manera inductiva; se puede apreciar que el paso de las personas por medio de instituciones disciplinarias como escuelas, hospitales, cárceles, fábricas, internados y cuárteles, producirá un efecto acumulativo de ordenamiento del sujeto. La biopolítica, por su parte, es un asunto estatal, y su lógica de funcionamiento es más bien de tipo deductivo, ya que sus instrumentos clásicos (por ejemplo, las tasas de natalidad y de mortalidad, la mirada a la estructura demográfica y a las condiciones de salud) solo son recolectados y sistematizados por los aparatos estatales en expansión, hacia 1850, en Europa.

Por lo anterior, desde esta particular perspectiva se puede hablar de dos polos de gobierno: mientras que las disciplinas se apoderaron de los cuerpos individuales en el marco de las instituciones, el polo de la biopolítica se ocupa en la actualidad de la población. En otras palabras, el control de la población y del individuo, del rebaño y de cada oveja, en una dirección caritativa y preventiva, implicó, al mismo tiempo, su control interior. Estas dos técnicas plurales en su aparición, pero clasificables en estas dos corrientes principales, fueron incluidas en un marco interpretativo de orden y sentido, que desempeñan un papel fundamental para la modernidad y su gubernamentalización: la normalización de las sociedades occidentales.

Parafraseando a Foucault, desde su análisis, el Estado moderno tiene la función esencial de hacerse cargo de la vida, de ordenarla, multiplicarla, compensar sus riesgos, recorrer y delimitar sus oportunidades y posibilidades biológicas. A partir de una perspectiva “biopolítica”, a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, se hace preciso bajar y modificar la morbilidad, alargar la vida y estimular la natalidad. Se trata, sobre todo, de establecer mecanismos regulado-

res que, en esa población global, con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio y mantener un promedio, establecer y asegurar una especie de compensación. En síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar un estado de vida. Se establece así una serie de sistemas de salud, de seguros sociales para la enfermedad y la vejez; de sistemas de ahorro, muchos de ellos ligados a la vivienda, su alquiler y adquisición. Inclusive, en este orden de ideas, debemos ubicar presiones para la organización del espacio, particularmente, la transformación de las ciudades en la primera mitad del siglo XX, desde una serie de principios eminentemente biopolíticos.

La “biopolítica” concibe al liberalismo, desde el siglo XIX, como una práctica, una manera de hacer, orientada hacia objetivos claros, y regulada por una reflexión continua que conlleva la individualización del sujeto. La “biopolítica” se constituye en la modernidad, debido a que demasiadas cosas se escapaban en la sociedad soberana, como el control que el Estado moderno ejerce en la natalidad, la salud, la longevidad, la higiene, el desarrollo infantil y humano. La “biopolítica” busca gobernar al máximo posible, sin mayores costos, y se mueve bajo el principio de economizar al máximo los esfuerzos para lograr el control de la población. El liberalismo es una forma de reflexión crítica sobre la práctica gubernamental.

La biopolítica constituye una tecnología de poder centrada en el cuerpo individual. Luego, la nueva tecnología no se aplica al hombre cuerpo, sino al hombre en cuanto ser viviente. La biopolítica trabaja con la población como problema científico y político. Se constituye en una expresión del Estado, de su saber e intervención continua sobre la población, y se expresa como una tecnología centrada en el saber de la vida. La biopolítica produce vida en la sociedad contemporánea.

12 Una excelente discusión y caracterización entre biopolítica y biopoder, se encuentra en Marcelo Caruso (2005), *La biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del Reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*.

La sociedad de control, una expresión de la sociedad contemporánea

En el pensamiento político de algunos discípulos de Foucault, entre ellos, Michael Hardt y Antonio Negri, en su libro *Imperio*,¹³ logramos hallar un análisis prolongado al devenir de la sociedad disciplinar y sus transformaciones ocurridas en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI.¹⁴ Para estos analistas, en la sociedad contemporánea, aproximadamente desde finales de los años sesenta, se pasa de una sociedad disciplinar a una sociedad de control. Para estos y otros analistas, por ejemplo Gilles Deleuze, las instituciones propias de la modernidad (la familia, la escuela, la fábrica y el Estado) se encuentran en crisis o viven momentos de profundas transformaciones.¹⁵

La sociedad de control es aquella que se sitúa en el borde último de la modernidad, en la cual los mecanismos de dominio se vuelven más democráticos y más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por la mente y el cuerpo de los individuos. La sociedad de control da cuenta de la declinación de la soberanía de los Estados nacionales modernos. Desde los años sesenta del siglo XX, los medios de comunicación y la economía de consumo, instalan, de manera

progresiva, un nuevo orden mundial que se incorpora en la totalidad del globo y en la cotidianidad de las personas. De este nuevo orden mundial hacemos parte todos y cada uno de nosotros; no hay dilaciones, no tenemos fronteras claras ni posibles escapes. Este nuevo orden hace énfasis en la globalización creciente de la economía y la cultura, el cual, a su vez, se encuentra montado sobre una red de comunicación altamente desarrollada.

En la sociedad de control emerge otro tipo de poder supranacional, en el que, por medio de una serie de instituciones globales, se sigue ejerciendo el pastoreo, pero a cargo de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas, ONU, entre otros. Las formas de observación y control sobre el sujeto, también se transforman, pasándose del panóptico, que como instrumento típico de la sociedad disciplinar, se transforma en “sinóptico”;¹⁶ el cual, al dar más claridad, permite una observación permanente entre todos y cada uno de los miembros de la nueva sociedad. Las nuevas formas comunitarias de ejercer el poder conllevan un nuevo tipo de relación con el espacio y el territorio, las cuales no serían tan determinantes. El espacio, terminaría siendo un espacio comunitario en el que las fronteras se

13 En esta obra, desde una perspectiva inspirada en Michael Foucault, se da a conocer cómo, desde la década de 1960, se instaura de manera paulatina un nuevo *orden mundial* que incorpora a la totalidad del globo. Este nuevo orden, liderado por la economía de consumo y los medios de comunicación, crea una nueva subjetividad constitutiva de los sujetos. Las nuevas formas de control ya no solo están instaladas en los sitios de encierro, como la escuela, la fábrica y la cárcel, sino también se encuentran interiorizadas en el cuerpo y la mente de los sujetos. La instalación de la sociedad de control, vista como aquella sociedad que se desarrolla en el borde último de la modernidad, ha incidido de manera directa en la transformación de instituciones sociales modernas como la familia y la escuela, y también en la constitución de los nuevos sujetos.

14 Michel Hardt & Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2002). 35.

15 Para Gilles Deleuze, estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. Para este autor, la familia es un interior en crisis, como todos los interiores, escolares, profesionales y de disciplinamiento. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas, supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Para Deleuze, solo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias (Gilles Deleuze, “Postdata a la sociedad de control” [en línea]. Disponible en <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>). En el marco de nuestra discusión, se podría concluir que, para el caso de las sociedades latinoamericanas, particularmente Colombia, las instituciones disciplinares, más que un momento de crisis, viven un momento de transición, cambio y reconfiguración. Los sujetos aún demandan cierto tipo de estabilidad institucional que, como la familia, la escuela, la fábrica y el Estado, juegan todavía un papel fundamental en su proceso de subjetivación y constitución.

16 El *sinóptico* hace referencia al control de las sociedades capitalistas avanzadas, en el cual, además, todos quieren ser visibles y reconocidos como vía de ascenso social. El *sinóptico* cumple funciones muy diferentes a las asignadas al panóptico. Mientras este es un dispositivo de dominio territorial, el *sinóptico* integra los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, transformando las relaciones entre vigilantes y vigilados. Entre quienes han desarrollado este concepto, encontramos a Zigmund Bauman (2006), *La globalización: consecuencias humanas*. Y, en Colombia, Claudia Piedrahita Echandía (2006), “Subjetivación y subjetividades maquínicas”.

abren con un mayor grado de permisividad para la población. Los avances de la tecnología, la biotecnología y la biogenética, evidencian la posibilidad de producir vida en los laboratorios; la clonación y los bebés *in-vitro*, son apenas una simple expresión de ese avance.

En la nueva sociedad se instalan formas de poder inmanentes, que ya se encuentran ubicadas en las instituciones de encierro, en la mente y en el cuerpo de los sujetos. Las nuevas formas de control se expresan en el ámbito de la vida cotidiana con la adquisición, inicialmente, de varios televisores para el hogar; la presencia de las computadoras en nuestras casas, escuelas y lugares de trabajo, acompañadas de la Internet y las nuevas formas de conexión, el *chat*, el correo electrónico, Messenger y Facebook; también, en el porte casi obligatorio del teléfono celular, el Black Berry y el iPad; la interconexión del transporte público y las nuevas formas de control del tiempo y el espacio que este expresa para ciudadanos del común. En la sociedad de control es mucho más importante garantizar el crédito que el empleo; en este sentido, el crédito hipotecario, pero ante todo las nuevas facilidades para acceder al crédito de vehículos y electrodomésticos, es una simple expresión de la nueva lógica. También, desde esta perspectiva, la facilidad para acceder a las tarjetas de crédito y débito deben ser tenidas en cuenta. En la nueva sociedad, es mucho más importante el endeudamiento que el empleo. Y es mucho más fácil controlar al ciudadano endeudado, con relación a aquel que no lo está. De tal manera, los sujetos son efecto de las tecnologías, las mediaciones culturales y el consumo propio del capitalismo contemporáneo.

La sociedad de control recorre la naturaleza biopolítica del nuevo paradigma de poder, donde la vida ha llegado a ser objeto de poder. En la sociedad de control, el poder llega a ser completamente biopolítico. El control ya está interiorizado en todos los planos de nuestra vida; lo

ejercen las máquinas y la tecnología, las cuales ya han invadido nuestra mente. Los grandes poderes industriales y financieros producen subjetividades, cuerpos y sujetos. Mediante el consumo y los medios de comunicación, la sociedad de control produce y reproduce las narrativas rectoras. El control del imperio en la sociedad de control es el *no lugar* del sujeto, y el problema mismo del espacio y el territorio, en apariencia, pasa a un segundo plano. La sociedad de control constituye un nuevo sujeto, un nuevo ciudadano, inacabado, descentrado y complejo, que se pierde y se hunde en *la multitud*.

La multitud de ciudadanos es la masa amorfa que reivindica la individualidad. Si en la modernidad el pueblo era uno, ya en la contemporaneidad *la multitud* es plural. En la sociedad de control, “la multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única. Hay diferencias de cultura, raza, identidad, de género, de sexualidad, diferentes formas de trabajar, de vivir, de ver el mundo y diferentes deseos. La multitud es una multiplicidad de tales diferencias singulares”.¹⁷ En la nueva sociedad (la sociedad de control) hay un espacio altamente garantizado para nuevas formas de producción material, nuevas formas de comunicación, nuevas formas de relaciones entre sujetos y nuevas formas de vida.

En la sociedad de control, como expresión de la sociedad contemporánea, el interés común –a diferencia del interés general, que fundamentó el dogma legal del Estado-nación– es una producción de *multitud*. El interés común es un interés general, no reducido a la abstracción por el control del Estado, sino recuperado por las singularidades que cooperan en la producción social biopolítica. “Lo común marca una nueva forma de soberanía, una soberanía democrática, en donde las singularidades sociales controlan, en virtud de su propia actividad biopolítica, los bienes y servicios que hacen posible la producción de la propia multitud”.¹⁸

17 Michel Hard & Antonio Negri, *Imperio* (Barcelona: Paidós, 2002): 16

18 Michel Hard & Antonio Negri, *Imperio*: 243.

En la sociedad de control, la multitud sustituye el paradigma contradictorio entre la identidad y la diferencia por el paradigma complementario entre comunidad y singularidad. Con la movilización y extensión global de lo común, la multitud proporciona, en la práctica, un modelo en el que nuestras expresiones de singularidad no quedan reducidas ni disminuidas en nuestra comunicación y colaboración con otros en la lucha. De esta forma, el problema de una democracia de la multitud se constituye en tema central para el capitalismo en su última expresión.

La multitud, en el plano político, se ve obligada a utilizar otras formas de movilización. Para investigadores como Víctor Sampedro, la multitud que se moviliza entre el 11 y 14 de marzo de 2004, en España, es convocada por intermedio de la *tecnopolítica*, por un bien preciado en la democracia: la verdad de los hechos del 11-M, por encima del derecho al voto y la representación. Frente a un gobierno manipulador en el manejo de la información, que utilizaba un modelo comunicativo obsoleto, el carácter flotante y la informalidad laboral de la multitud se movilizó por medio de sus celulares y computadores portátiles: la comunicación directa e inmediata, los mensajes de texto e Internet fueron fundamentales para pronunciarse en contra del gobierno de José María Aznar, con el fin de reivindicar la muerte de 200 de los suyos que, como miembros de la multitud, fueron sorprendidos por los atentados terroristas cuando se movilizaban en metro con dirección a sus hogares, después de una larga jornada laboral.

Para España y Europa, esta movilización, que expresa la multitud por medio de la *tecnopolítica*, desobedece jerarquías o centros rectores. La multitud, basada en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), permitió que los ciudadanos se autorganizaran, sin coordinación central o coordinadas estratégicas que respondiesen a un plan de intervención.¹⁹

La multitud se muestra como un sujeto político inasible, difícil de identificar en sus contornos y de determinar en su influencia. El origen de las nuevas movilizaciones reside en la inestabilidad y la precariedad en la que se basa el sistema de producción actual. El capitalismo actual fomenta la movilidad y flexibilidad; en general, la precariedad de los trabajadores. La acción política de las multitudes se basa en los estilos de vida, ligados a la telemática alternativa, software libre y conocimiento colectivo. Las nuevas movilizaciones demandan autonomía en el desarrollo de unos proyectos o estilos de vida que primero son privados y solo en segunda instancia se demandan como colectivos. Lo colectivo puede primar en el tejido social más movilizado; pero lo individual, lo personal, prima en las multitudes.

En consecuencia, la *tecnopolítica* de la multitud es fragmentada e inestable porque no existen organizaciones ni espacios públicos comunes y visibles para el conjunto de la sociedad. Sin embargo, con la misma tecnología que imprime la precariedad y movilidad de sus trabajos, el teléfono celular y el computador portátil, es que se genera la movilización. Las nuevas formas de protesta son más expresivas que sustantivas, en el sentido de que no evidencian tanto demandas de cambio social como la necesidad de hacerse presente. El juego político de la multitud es, ante todo, de movilidad, acompañada de un buen repertorio de actividades de carácter expresivo. Con la rapidez que la multitud ocupa la calle, la desaloja; es disruptiva, rompe con la normalidad institucional y la vida cotidiana de los individuos que la componen.

La multitud que respondió a los acontecimientos terroristas del 11-M en España, ha estado presente con similares características de movilización en países como Venezuela, donde la oposición política ha buscado la vía de la *tecnopolítica* para oponerse al régimen chavista; en Brasil, en la ciudad de Salvador de Bahía, entre

¹⁹ Víctor Sampedro, *13 M- Multitudes on line* (Madrid: Catarata, 2005): 279.

agosto y septiembre de 2003, en contra de la subida del transporte público; en Colombia, en las masivas marchas del 4 de febrero y el 6 de marzo de 2008, en contra de las FARC y el paramilitarismo,²⁰ respectivamente; las movilizaciones democráticas del norte de África, en 2011, en las que los sin partido, la multitud, expresó otras formas de movilización en estos países en los que la sociedad de control hace presencia.

Todo parece indicar que el siglo XXI es el de un nuevo estilo de movilizaciones políticas; es el siglo de la multitud que, como expresión contemporánea de *la población*, mantiene un vínculo, si se quiere afectivo, por la reivindicación de la verdad en la democracia, la participación y la presencia de los sin partido. La multitud depende de la tecnopolítica, que como red de comunicación global se convierte en el principal vínculo y movilizador de la política contemporánea.

Consideraciones finales

Como observamos, mediante el pensamiento político de Michel Foucault, se evidencia el proceso de institucionalización del Estado moderno, el cual deviene de la sociedad de soberanía, cuyo principal rasgo es su procedencia judeocristiana. La preocupación por la población en el poder pastoral nómada se constituye en un elemento y rasgo fundamental para la constitución de lo que sería, no solo el pueblo de Israel, sino también un rasgo que se introduce en Occidente mediante la religión cristiana, en la constitución de las sociedades soberanas, en las que el que el monarca representa al pastor y guía de su pueblo. Sin duda, el pastorado cristiano es un elemento que también marca la constitución del Estado moderno que, en su procedencia judeocristiana, mantiene una preocupación por la población, pero en territorios delimitados y establecidos por los Estados nacionales. Y más aún –me atrevería a plantear– en la

sociedad contemporánea, en las lógicas de movilización de la multitud, el pastorado cristiano se encuentra presente en las lógicas de cuidado mutuo, solidaridad y reivindicación de justicia en la distribución de la democracia. Indiscutiblemente, el rasgo judeocristiano de la organización de nuestra sociedad e instituciones estatales se encuentra aún presente en la sociedad de control, en el que la población, en su expresión de multitud, se constituye en un elemento central.

Las formas de observación, individualización y control sobre los sujetos, que devienen de la religión judeocristiana, se mantienen. El ojo individualizador de Dios, que es delegado en el pastor, se erige como un elemento fundamental de la sociedad disciplinar. En la modernidad (sociedad disciplinar), por medio del panóptico, se ejerce la observación, individualización y control de los individuos, cuyo interés fundamental es volverlos dóciles y productivos. El ojo individualizador de la multitud, expresado en los medios y las nuevas tecnologías, busca producir en la sociedad de control sujetos dóciles y funcionales para el capitalismo contemporáneo.

Los medios de comunicación y la economía de consumo invaden el plano de la vida cotidiana de los sujetos, sin ser completamente una institución, como lo fue la Iglesia medieval; gobiernan el plano eminentemente intersubjetivo de la sociedad. Los medios, al lograr el control de la cotidianidad, producen una nueva subjetividad que constituye sujetos para la sociedad de control. En la nueva cotidianidad existe una reivindicación del cuerpo, no solo como objeto de placer sexual, sino también de constitución política que, como individualidad, se suma a la multitud. En este sentido, los sujetos son efecto de los medios de comunicación, las mediaciones culturales y el consumo, pero, por ello, no abandonan su carácter social y público, su carácter político.

20 En el caso colombiano, por medio de un excelente ensayo de Martha Cecilia Herrera y Lina María Ramírez, “Políticas de la memoria como forma de socialización política: un análisis histórico sobre el tiempo presente”, se realiza un balance sobre las marchas del 4 de febrero y 6 de marzo de 2008. (Absalón Jiménez [comp.], *Las luchas por la memoria* (Bogotá, D.C.: Centro de Memoria, Ipazud, 2009).

La gubernamentalidad –vista como la recta disposición de las cosas o como el gobierno de los demás, basada en las prácticas de sí y el dominio de sí–, se encuentra presente en la nueva sociedad y en la institucionalización del Estado contemporáneo. Es el sujeto que se constituye desde su propia experiencia; es cierto tipo de *sujeto ético*, quien se moviliza para reivindicar la verdad y la transparencia en la nueva democracia. De esta manera, la verdad y la transparencia en el manejo de la información que fluye en la red se constituye en una preocupación para la multitud, por encima del mismo derecho del voto y la representación. Por otro lado, los principales rasgos de la biopolítica se mantienen en el actual momento de transición, en la que el control de la vida, la necesidad de garantizarla, e inclusive, producirla, es un elemento consustancial a los nuevos avances de la ciencia y la tecnología. De tal manera, categorías complementarias como gubernamentalidad y biopolítica apuntan a cuestionar, aún hoy, elementos fundamentales del micropoder en la sociedad. Por lo demás, de tiempo atrás, con Foucault, se comprende que el

micropoder es consustancial a la institucionalización moderna y contemporánea del Estado, el cual, en su expresión contemporánea propia de la sociedad de control, se mantiene más vigente que nunca.

Para no alargarnos en las consideraciones finales, se ha elaborado la siguiente tabla, en el que recogemos el devenir de la sociedad de soberanía, la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. Nuestro interés ha sido recoger, de la manera más didáctica posible, tanto en el anterior escrito como en la siguiente tabla, una serie de ideas sueltas en el pensamiento y en los textos de Michel Foucault, para pensar en la institucionalización del Estado en la sociedad contemporánea. El presente escrito no es más que un aporte para quienes se inician en el pensamiento político de Foucault, y para aquellos que, muy seguramente, quieren aplicar estas herramientas conceptuales para pensar el proceso de institucionalización del Estado colombiano, tarea que, en mi caso, dejaré pendiente para un próximo artículo.

Tabla 1. Sobre el devenir de la sociedad según Foucault

Sociedad de soberanía	Sociedad disciplinaria	Sociedad de control
El rey y el monarca se constituyen en pastores que guían y cuidan a su pueblo.	El presidente y el primer ministro, asumen las funciones de pastores y guías del pueblo.	Las entidades internacionales (FMI, Banco Mundial, ONU) ejercen un tipo de poder pastoral.
La principal arquitectura de observación es la teatral y de espectáculo. Todos se ubican para observar a uno que está en el centro.	El panóptico es la principal arquitectura de observación y control de los individuos. Su interés es organizar los cuerpos por medio de un ojo que observa e individualiza al grupo.	Hay un sinóptico, se busca mayor claridad, y todos se observan y controlan mutuamente.
Hay una mayor preocupación por el territorio que por la población.	Sigue existiendo preocupación por el territorio, y la población pasa a un primer plano.	Ya no le interesa el control territorial. Ejerce controles más inmanentes sobre los individuos, en tanto parte de un colectivo de una multitud.
Controla el momento de suplicio, castigo y muerte.	Se garantiza la vida por medio del avance de la ciencia y la técnica. Además, hay un proceso continuo de individualización por parte de las disciplinas, y un conteo permanente de la población. La estadística en la ciencia, por excelencia, del Estado.	Ya no sólo se garantiza, sino que se produce vida por medio del avance de la ciencia y la biotecnología.

Continúa

Hay un derroche de fuerza y de poder, ejercido directamente por el soberano.	El poder se distribuye en las instituciones disciplinares y de encierro: familia, escuela, fábrica, hospital y ejército. Hay un principio de economía política en el ejercicio del poder.	Es un poder inmanente, que se ubica en el contorno cotidiano. El poder ya está instalado en las instituciones de encierro, y en la mente y el cuerpo de los sujetos.
No hay sujeto, hay cuerpos e individuos.	Hay población, cuerpos dóciles y productivos. El sujeto es efecto de las relaciones de saber y de poder. Existe un continuo discurso de individualización.	Los sujetos son efecto de las mediaciones culturales y el consumo. Los sujetos son efecto de las tecnologías y del capitalismo contemporáneo.
En el derecho de soberanía, hay un principio: hacer morir o dejar vivir.	En la sociedad disciplinar se establece un nuevo tipo de derecho, que se expresa en el principio: hacer vivir y dejar morir.	En la sociedad de control hay un principio: hacer vivir y producir vida.
La institución es una expresión de señorío.	La institución política es un Estado nacional, y es la máxima expresión institucional de la sociedad disciplinar.	Es un Estado sin fronteras físicas claras, sin fronteras económicas y culturales. Es una expresión supranacional.

Fuente: elaboración propia.

Bibliografía

- Bauman Zigmund, *La globalización: consecuencias humanas*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006).
- Caruso, Marcelo, *La biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del Reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*. (Buenos Aires: Prometeo, 2005).
- Deleuze, Gilles, "Posdata a la sociedad de control" [en línea]. Disponible en <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>
- Eribon, Didier, *Michel Foucault*. (Barcelona: Anagrama, 1992).
- Foucault, Michel, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (México: Siglo XXI, 1976).
- , "El intelectual y los poderes". Entrevista realizada el 14 de mayo de 1981. Disponible en: <http://edimpresa.diariouno.com.ar/nota.php?id=311701>
- , *Seguridad, territorio y población*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000).
- , *Historia de la locura en la época clásica*. (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).
- Hardt, Michael & Negri, Antonio, *Imperio*. (Barcelona: Paidós, 2002).
- , *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. (Barcelona: Debolsillo, 2006).
- Jiménez, Absalón (comp.). *Las luchas por la memoria*. (Bogotá, D.C.: Centro de Memoria, Ipazud, 2009).
- Macey, David, *Las vidas de Foucault*. (Madrid: Cátedra, 1993).
- Piedrahita Echandía, Claudia, "Subjetivación y subjetividades maquínicas". En Claudia Piedrahita, et al. *Desafíos en estudios sociales interdisciplinarios*. (Bogotá, D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2006).
- Sampedro Blanco, Víctor F., *13 M- Multitudes On Line*. (Madrid: Catarata, 2005).